

Memorias y vivencias de una mujer Uve en el hospital

Valerie Tatiana Ibarra Botina

Estudiante de Comunicación Social

Universidad Mariana

Yace hoy 20 de octubre de un año no tan amable; en el salón cantina donde desahago mis penas literarias, me fumo un poema y vomito versónimos. Los párrafos me embriagan y es así como fluyen mis recuerdos, transportándome a aquel día de abril.

Inicio.

No haré énfasis en lo crítico que era ese momento; suspiros repentinos cargados de nostalgia, esperanza y gomas sabor mora azul congelado. No quiero describir el inicio de mi día; más bien, empezaré por ese instante seductor que trae en su mochila caoba un impulso escritor.

Encarno el cuerpo membrudo del vigilante; desde lo lejos me veo; se crea una ilusión; como una especie de desdoblamiento, me expulso de ese cuerpo vago de alma noble y tibia. En ese salón ebullente, cuatros grupos de sillas, dos ancianos quejándose, tres administrativos antipáticos, un joven rubio de grandes dientes, un costeño apurado, una negligente señorita de lentes extra macroscópicos (con los que vería hasta la quinta vía láctea si los uso), mucho estrés con patas y pelos; mejor dicho, muchos médicos y enfermeras.

Miro a Valerie en un sitio muy reducido tras la puerta.

En mi desdoblamiento ficticio me observo desde la ventanilla de facturación; una tipa sentada de chinito, usando zapatos blancos sucios, pantalón de tela con un mini roto en el trasero, camiseta blanca corta donde el ombligo es protagonista, con un ying y yang en el centro y gordos como una misma prenda. Chaqueta habana color 'no la he lavado desde que la compré en diciembre'... ¡Pum! Un golpe en la espalda; es este preciso, seco y arrogante golpe el que me devuelve a mi carne; este golpe proviene del baño de mujeres; suena algo así como si el elefante del principito hiciera fiesta con las lombrices

de la panza de la serpiente que se lo comió y, no es cualquier fiesta, es una farra bien *underground* con hierba para gatos, pero inhalada por un elefante y unas lombrices en la panza de una serpiente.

Vuelve el desdoblamiento ficticio. Retomemos: mujer sentada de chinito con ropa poco común, con ropa muy sucia, pero una mujer muy emocionada escribiendo sobre su impulso por escribir, cabello rojizo y bastante despeinado. Ella sostiene su libreta con la mano siniestra; la tapa de la libreta con el rostro; todo eso mientras devora gomitas costosas de la máquina del Santo Hospital, ese en el que te recibe Pedro.

De vuelta al cuerpo ¿Por qué estoy acá? Es una pregunta bastante relevante. Resulta que el domingo 17 de abril decidí hacer caso a mis más oscuros impulsos: tomar ciento y tantas pastillas para 'Dejar de vivir'; ¡qué pésima idea! lo único que logré fue dejar a mi abuela sin vitaminas y ganarme unos días de clima denso con la mujer Uve, el fatídico ser que constantemente se preocupa por mi bienestar.

Entra a mi boca una gomita verde con amarillo; difícil descubrir el sabor, pero me encanta que esta esté congelada; es mi placer culposo.

Suena la bocina: "Mujer Uve, consultorio 2; repito: ¡Mujer Uve, consultorio 2"